

## NORAX, HIJO DE ERITEA

Juli B. Tsirkin

Universidad de San Petersburgo

Entre las sumamente escasas noticias acerca de Tartesos que nos ha legado la tradición escrita, existe una breve mención en Solino, ligada a la fundación de la ciudad de Nora en Cerdeña : “*Nihil ergo attiret dicere Sardus Hercule, Norax Mercurio procreati cum alter ab Libya, alter ab usque Tartesso Hispaniae in hosce fines permavisset, a Sardo terrae, a Norace oppido nomen datum*”<sup>1</sup>. Sobre esta misma leyenda, pero sin la mención a Tartesos, informa también Pausanias en su “*Descripción de Grecia*”<sup>2</sup>:

“Μετὰ δὲ Ἀρισταίων Ἰβηρες ἐς τὴν Σαρδῶ διαβαίνουσιν ὑπὸ ἡγεμόνι τοῦ στόλου Νώρακι, καὶ ὤκισθη Νώρα πόλις ὑπὸ αὐτῶν ταύτην πρώτην γενέσθαι πόλιν μνημονεύουσιν ἐν τῇ νήσῳ, παῖδα δὲ Ἐρυθείας τε τῆς Γηρυόου καὶ Ἐρμού λέγουσιν εἶναι τὸν Νώρακα”.

Aunque los testimonios de ambos autores sean análogos en principio, existen algunas diferencias. Pausanias no sólo hace mención al padre de Norax, sino también a su madre y abuelo; en cambio, no hace referencia a Tartesos, aunque los “Ἰβηρες” pudieran ser los tartesios; junto a esto, Pausanias se refiere a Norax como el jefe de la marina (“ἡγεμόν του στόλου”) y hace notar que Nora fue la primera ciudad fundada en la isla. La mención de Solino es más breve; sin embargo, este autor habla de la llegada de Norax a Tartesos y que la ciudad tomó el nombre de este hijo de Mercurio. Estas diferencias en cuanto a los detalles hablan de la

---

<sup>1</sup> Solin. IV, 1.

<sup>2</sup> Paus. X, 17,5.

independencia entre uno y otro autor. A pesar de ello, la semejanza entre ambos testimonios pone en evidencia su origen en una misma fuente que no podemos establecer con exactitud, aunque no deberíamos excluir que se tratase de Timeo<sup>3</sup>.

Se ha prestado una insuficiente atención a la figura de Norax por parte de la literatura científica<sup>4</sup>. Únicamente está contemplado como el epónimo de Nora o como el símbolo de los contactos prehistóricos entre la Península Ibérica y Cerdeña<sup>5</sup>. No obstante, parece que la relevancia histórica de este personaje es mayor; lo que resulta indudable es que los contactos entre ambas áreas geográficas fueron bastante importantes, tanto en el segundo milenio a.C. como en la primera mitad del primero; antes, por tanto, de la formación del poder tartésico, época de la que ya conocemos, sin ninguna duda, las relaciones entre Cerdeña y la propia Tartesos y siendo, precisamente, la región de Nora el centro de tales contactos<sup>6</sup>.

Por otra parte, no es casualidad que en Nora se haya encontrado la inscripción fenicia más antigua de todas las halladas en Occidente<sup>7</sup>. Dicha inscripción ha sido, desde el momento de su hallazgo, objeto de gran atención por parte de los investigadores y ha recibido las más diversas interpretaciones<sup>8</sup>. Claro que dicha inscripción fue realizada en la primera mitad del primer milenio a.C., probablemente en los siglos X o IX a.C.<sup>9</sup>; incluso quienes defienden para la misma una fecha más tardía, no van más allá del año 730 a.C.<sup>10</sup> En caso de aceptar la interpretación de A.J. Frendo (la cual nos parece muy convincente), se confirmaría de nuevo la conexión entre Nora y Tarsis-Tartesos<sup>11</sup>. Para este autor, una expedición fenicia que llegó a Tartesos sufrió allí una derrota, por lo que tuvo que retirarse del sur

---

<sup>3</sup> D.D. Peters, "Finiikiyskaya i ghrcheskaya kolonizaciya na Pireneyskom Poluostrove", *Uchenyie Zapiski MGPI* 28, 1942, 160.

<sup>4</sup> Por ejemplo, C.G. Wagner, "Tartessos y las tradiciones literarias", *RSF* 14/2, 1986, 210.

<sup>5</sup> Hanslik, "Norax", *Kleine Pauly* 4, 1979, 156; G. Bunnens, *L'expansion phénicienne en Méditerranée. Essai d'interprétation fondé sur une analyse des traditions littéraires*, Bruselas 1979, 333, 385; J.M. Blázquez, *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*, Salamanca 1975, 57.

<sup>6</sup> F. Presedo, "La realeza tartésica", *Tartessos. Revista de Arqueología, Extra*, 1986; M.E. Aubet, "Cádiz y el comercio atlántico", *IV Congreso Internacional de estudios fenicios y púnicos*, Cádiz 1986, 5; Ch. Zervos, *La civilisation de la Sardaigne*, París 1954, 200; M. Pallottino, "El problema de las relaciones entre Cerdeña e Iberia", *Ampurias* 14, 1952, 143-144.

<sup>7</sup> *CIS I*, 144

<sup>8</sup> G. Bunnens, *op. cit.*, 30-41, con toda la bibliografía anterior.

<sup>9</sup> *Id.*, 39-40.

<sup>10</sup> M.E. Aubet, *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*, Barcelona 1994, 185.

<sup>11</sup> A.J. Frendo, "The Particles *BETH* and *WAW* and the Periodical Structure of the Nora Inscription", *Palestina Exploration Journal*, 1996, 8-11.

de la Península Ibérica, llegando hasta Cerdeña por la vía acostumbrada. Esto confirmaría que la vía desde Tartesos hasta Cerdeña terminaba allí precisamente donde se encontró la inscripción del fenicio Milkyaton, heredero de su padre Shabon y donde, según Pausanias-Solino, el tartesio Norax fundó Nora.

En efecto, Nora fue fundada por los fenicios. Hasta ahora no se ha encontrado ninguna huella de esta ciudad anterior al siglo VII a.C.<sup>12</sup>. Tampoco las hay de su expansión hacia el interior de la isla (a diferencia de algunos otros centros fenicios de Cerdeña)<sup>13</sup>. No obstante, la inscripción es mucho más temprana que la fundación de Nora.

Sin duda, la posible colonización (real o mítica) por Tartesos fue anterior a una fenicia<sup>14</sup>. Pausanias sitúa la expedición de Norax en la época de las colonizaciones míticas anteriores a la guerra de Troya. Por lo visto en este relato, se reflejan relaciones históricas entre el sur de la Península Ibérica y Cerdeña, surgidas mucho tiempo antes de la fundación de Nora por los fenicios<sup>15</sup>. Teniendo en cuenta que Nora (por lo que sabemos actualmente) no tuvo unas estrechas relaciones con su *hinterland*, se puede suponer que su fundación tuvo por objetivo el asegurar la vía a Tartesos allí donde ésta tenía comienzo.

Sin embargo, no podemos limitarnos a esto, tenemos otros datos. El hallazgo en la Península Ibérica del nombre Nori (Norissi), relacionado con el de Norax<sup>16</sup>, da pie a la hipótesis de que éste del "almirante" de la marina tartésica pudiera ser de origen ibérico. Esto, a su vez, permite suponer que en la tradición brevemente reproducida por Pausanias y Solino se refleje una procedencia tartésica, incluida dentro de la mitología y la historia legendaria grecorromana. Esto tuvo lugar mediante la creación de la genealogía mítica de Norax, quien llega a ser hijo de Hermes-Mercurio.

Por su parte, la genealogía de Norax es digna de un examen especial; Norax era hijo de Eritea y Hermes. Eritea era una de las Hespérides y se piensa que en el mito ella llega a ser precisamente la madre de Norax<sup>17</sup>. Por otro lado, "Eritea" fue un topónimo. Topónimo que habitualmente pasa por ser el nombre de la tierra fantástica que se encontraba en el extremo occidental —donde se ponía el Sol—<sup>18</sup>.

Ambas Eriteas son diferentes, pero la cuestión se complica aún más. Hablando de la isla de Eritea, donde fue fundada Gades, y refiriéndose a

---

<sup>12</sup> M.E. Aubet, *Tiro...*, 185 y 212.

<sup>13</sup> *Id.*, 212.

<sup>14</sup> Cf. C.G. Wagner, *art. cit.*, 210; G. Brunnens, *op. cit.*, 385.

<sup>15</sup> J.M. Blázquez, *op. cit.*, 57.

<sup>16</sup> M. Pérez Rojas, "Epigrafía tartésica", *Tartessos...*, 80.

<sup>17</sup> Waser, "Erytheia" (1), *RE. col.575*

<sup>18</sup> Hübner, "Erytheia" (2), *ibid.*

Éforo y Filístides, Plinio<sup>19</sup> dice que fueron los tirios quienes dieron ese nombre a la isla, puesto que los antepasados de su pueblo eran originarios de la región del Mar Eritreo. La cita de Plinio se divide en dos partes: al principio, menciona los diversos nombres que se dieron a la isla en la Antigüedad (“Eritea”- Éforo y Filístides; “Afrodisias”- Timeo y Sileno; “Isla de Juno”- los indígenas), después comenta cómo denominan a la isla los tirios. Este conocimiento acerca de la denominación de la isla debió adquirirlo Plinio directamente de los tirios hispanos (es decir, de los gaditanos) y no hay motivos para dudar de las palabras del enciclopedista.

Heródoto, por su parte, hace referencia en dos ocasiones a la tradición sobre el origen de los fenicios en la región del Mar Eritreo<sup>20</sup>; en el segundo caso se refiere a las palabras de los fenicios mismos (“*ἄνθρωποι λέγουσι*”). Esta tradición es indudablemente tiria<sup>21</sup> y es conocido que Heródoto estuvo en la propia ciudad de Tiro, así como que recogió la tradición que se mantenía en el templo de Melqart acerca de la fundación de la ciudad y del propio templo hacia el siglo XXVIII a.C.<sup>22</sup>, lo cual ha sido confirmado por la arqueología<sup>23</sup>. La historicidad de la tradición acerca de la migración de los antepasados de los fenicios desde el Mar Eritreo es discutible<sup>24</sup>, pero ahora lo importante no es la autenticidad de dicha tradición, sino el hecho de que los propios tirios le concedieran crédito.

Solino<sup>25</sup> se inserta prácticamente en la misma tradición diciendo que los tirios que llegaron del Mar Rojo nombraron a la isla “Eritrea” y los púnicos “Gadir”, es decir, “fortificación”. Sin embargo, es bien conocido que *Gadir* era el nombre de la ciudad misma, no el de la isla donde se ubicaba. Probablemente Solino -quien ya escribe en el siglo III d.C.- uniera las noticias procedentes tanto de los tirios, es decir, los gaditanos, como de los cartagineses. Ambas tradiciones debieron referirse a aspectos diferentes pero se unieron en el pensamiento del compilador. Llama la atención un nombre que cita Solino, “Eritrea”<sup>26</sup>. La mención a los tirios nos habla sobre la fuente final de este autor.

---

<sup>19</sup> Plin. *NH* IV, 120.

<sup>20</sup> Hdt. I,1 y VII, 89.

<sup>21</sup> I.S. Schiffmann, “Finikiyskaya istoricheskaya tradiciya v grecheskoy i rimskoy istoriografii”, *Drevniy Vostok i mirovaya kultura*, Moscú 1981, 103-104.

<sup>22</sup> Hdt. II, 44.

<sup>23</sup> P. Bikai, *The pottery of Tyre*, Warmington 1978, 72; M. Gras, P. Rouillard, J. Teixidor, *L'univers phenicien*, Paris 1984, 46; C. Baurian, C. Bonnet, *Les Pheniciens*, Paris 1992, 59.

<sup>24</sup> I.S. Schiffmann, *op. cit.*, 103-106; también, D. Harden, *The Phoenicians*, Harmondsworth 1980, 19.

<sup>25</sup> Solin. XXIII, 12.

<sup>26</sup> G. Bunnens tiene la denominación de Solino por errónea (*op. cit.*, 237) y niega toda relación entre el nombre de la isla y el del mar (*Ibid.*, 200), pero, sin embargo, nosotros señalamos ambos están plenamente incluidos en la tradición tiria.

Volviendo al texto de Plinio, notamos que los nombres “Afrodisias” y “Iunonis” son idénticos; evidentemente, se trata de la diosa fenicia, que los griegos interpretaban como Afrodita y los romanos como Juno, es decir, Astarté, que, además, era muy adorada por los fenicios hispanos<sup>27</sup>. Ahora bien, ¿quiénes son esos indígenas que menciona Plinio? En vista de que los nombres “Eritea” y “Iunonis” se oponen y el primero fue dado por los tirios, los “indígenas” son evidentemente los hispanos. El nombre fenicio de la isla es “Eritea” o “Eritrea”, otorgado por los tirios en memoria de su protopatria. Probablemente, los fenicios entendían su establecimiento en este lugar como el hallazgo de una nueva patria. Aunque los fenicios avanzaron más allá de *Gadir*, parece que su mundo se limitaba por dos Eritreas: la primera, el mar situado en el sureste y la segunda, la isla ubicada al oeste. Los diversos nombres griegos (seguidos por los correspondientes latinos) debieron ser, por lo visto, la transmisión de la misma palabra fenicia. Por otra parte, como quiera que los griegos localizaron también las Hespérides en estos confines<sup>28</sup>, para ellos fue natural identificar el nombre de una de las Hespérides por el parecido que presentaba con la isla, además de porque en otra zona muy cercana a las anteriores vivió, apacentó sus rebaños y luchó contra Heracles un personaje mitológico bien conocido: Gerión. Por este motivo, Eritea se une en sus mitos con la figura de este gigante monstruoso.

Esta conexión entre la isla y el gigante surgió en una época bastante temprana. Ya Hesíodo situó a Gerión en Eritea “lavada por las ondas”<sup>29</sup>. Este autor pudo haber recibido noticias procedentes de los marineros eubeos sobre la isla y sobre los confines occidentales de la ecúmene<sup>30</sup>. Parece que estos marineros eubeos mantenían un activo contacto con los fenicios<sup>31</sup>. Para otros autores, Gerión no se localiza en Occidente, sino que tanto la zona que habitaba como el lugar donde se produjo su derrota frente a Heracles debían ubicarse en el Epiro<sup>32</sup>.

Gerión, posiblemente, fue una de aquellas figuras fantásticas que la imaginación popular instaló en uno de los extremos del mundo conocido y que, a medida que esta ecúmene avanzaba, se trasladaban lo más lejos posible hacia el borde de la Tierra.

---

<sup>27</sup> M.E. Aubet, *Tiro...*, 233; A. Fierro Cubiella, *Gadir. La historia de un mito*, Cádiz 1995, 97. Sobre la popularidad del culto a Astarté entre los fenicios hispánicos: J.B. Tsirkín, *Finikiyskaya kultura v Ispani*, Moscú 1976, 77-80.

<sup>28</sup> H. von Geisau, “Hesperiden”, *Kleine Pauly* 2, 1979, col. 1117-1118; C.G. Wagner, *art. cit.*, 209-210.

<sup>29</sup> Hes., *Teog.* 290-983.

<sup>30</sup> I. Trenceny-Waldapfel, *Gomer i Gesiod*, Moscú 1956, 59-60.

<sup>31</sup> S. Moscati, *Tra Tiro e Cadice*, Roma 1989, 57-59, 63-65.

<sup>32</sup> Hecat., *Frag.* 149.

La localización hesiodea todavía no estaba ligada con Iberia, puesto que el poeta no tenía conocimiento de ella; en cambio, si conocía a los tirrenos<sup>33</sup>, sobre los que reinaban Latino y Agrio, pero los ubicó en unas islas. Por la información que había recabado, creía que Eritea no distaba mucho de éstas.

Por su parte, Estesícoro ya colocó a Eritea y a Gerión cerca de Tartesos, es decir, en Iberia. A la consolidación de esta localización contribuyó la existencia de una ciudad o fortaleza, conocida por griegos y romanos como la "Fortaleza de Gerión" (*Arx Gerontis*), en esta zona<sup>34</sup>.

Asimismo, también parece que fue temprana la identificación de la isla con una de las Hespérides, puesto que Helánico de Lesbos en el siglo V a.C. consideraba a Eritea como la esposa de Ares y la madre de Euritión, pastor de Gerión<sup>35</sup>. Ésta es la leyenda alternativa a una de Pausanias; sin embargo, es característico que ambas versiones estén ligadas a la figura del gigante de tres cuerpos.

Tanto Plinio como Solino, al hablar de Eritrea-Eritea y de Gadir-Gades, citan a los tirios como su fuente de conocimiento; posteriormente, Plinio añade que en esta isla había vivido Gerión, contra el que había luchado Heracles. Estos autores no comentan en ningún momento los lazos de parentesco entre Gerión y la mujer llamada Eritea, que acabamos de reseñar. Por eso mismo, se puede pensar que tales lazos faltaban también en la tradición fenicia y únicamente surgieron en la mitología griega.

Sin embargo, el nombre hispánico del nieto de Gerión y del hijo de Eritea hace posible que pensemos en un origen hispánico (más concretamente, tartésico) de la leyenda que, posteriormente, fue unida a la saga griega. Por lo visto, los griegos conocieron la leyenda directamente de los tartésicos sin la intervención de los fenicios. Por otra parte, los griegos conocieron por la tradición fenicia a Eritea-Eritrea y, ateniéndose a las leyes de creación de los mitos, la hicieron madre del Norax tartésico.

De esta forma, en virtud de los datos que tenemos, se puede decir que para los fenicios Eritea-Eritrea era sólo un topónimo y, para los griegos, era tanto un topónimo como el nombre de una de las Hespérides. En caso de aceptar aquella interpretación de la inscripción de Nora de la que hablábamos más arriba, se pueden apreciar elementos comunes: el papel de Nora y la navegación de Tartesos-Tarsis hasta esta región. También es relevante destacar otra cuestión: en la leyenda greco-tartésica el jefe de la expedición no es un rey o un dios, como suele ocurrir en los mitos, sino el propio comandante de la flota. Esta situación se puede comparar con la que se iba a producir varios siglos después, cuando a la

---

<sup>33</sup> Hes., *Teog.* 1011-1017.

<sup>34</sup> Avieno, *Ora Marit.*, 263, 304

<sup>35</sup> Waser, "Erytheia" (1), *RE*, col. 575.

cabeza del ejército tartésico no figurarían sus reyes, sino diversos caudillos e incluso los comandantes de los mercenarios<sup>36</sup>, apareciendo los reyes tan sólo en un momento posterior, cuando Tartesos se descompuso definitivamente y aparecieron diversos reinos pequeños sobre sus ruinas.

En otra ocasión explicamos que Tartesos tuvo una organización estatal compleja y en ella el rey no estaba a la cabeza del ejército, a diferencia de lo que sucederá en los reinos que surgirán en época posterior<sup>37</sup>. Con tales premisas, se puede decir que la condición de Norax refleja la realidad tartésica de un modo tal, que incluso en caso de no aceptar la historicidad de la expedición marítima de Norax, sí que podemos hallar en este relato un reflejo de las auténticas navegaciones que tuvieron lugar hasta el litoral meridional de Cerdeña y que, además, se ven confirmadas por los datos arqueológicos.

Por otra parte, como vemos, a través de la tradición grecorromana habría llegado hasta nosotros –incluso– un pequeño fragmento de las leyendas y mitos tartésicos.

### *Resumen / Abstract*

A través de las fuentes grecorromanas (Solino y Pausanias) y de la arqueología y epigrafía nos han llegado noticias del mundo tartésico, de sus relaciones marítimas con otros pueblos mediterráneos y hasta de su estructura política y social y de sus mitos y leyendas.

We acquire some knowledge about the Tarhessic world, its colonial relations, its political and social structure, and even its myths and legends through Greek and Latin sources (Solinus and Pausanias), as well as through archaeological and epigraphic remains.

---

<sup>36</sup> Cf. Diod. XXV, 10; Liv. XXII, 26,6; Sil. It. *Pun.* III, 402-403.

<sup>37</sup> J.B. Tsirkin, "Romanization of Spain", *Gerión* 10, 1992, 214.